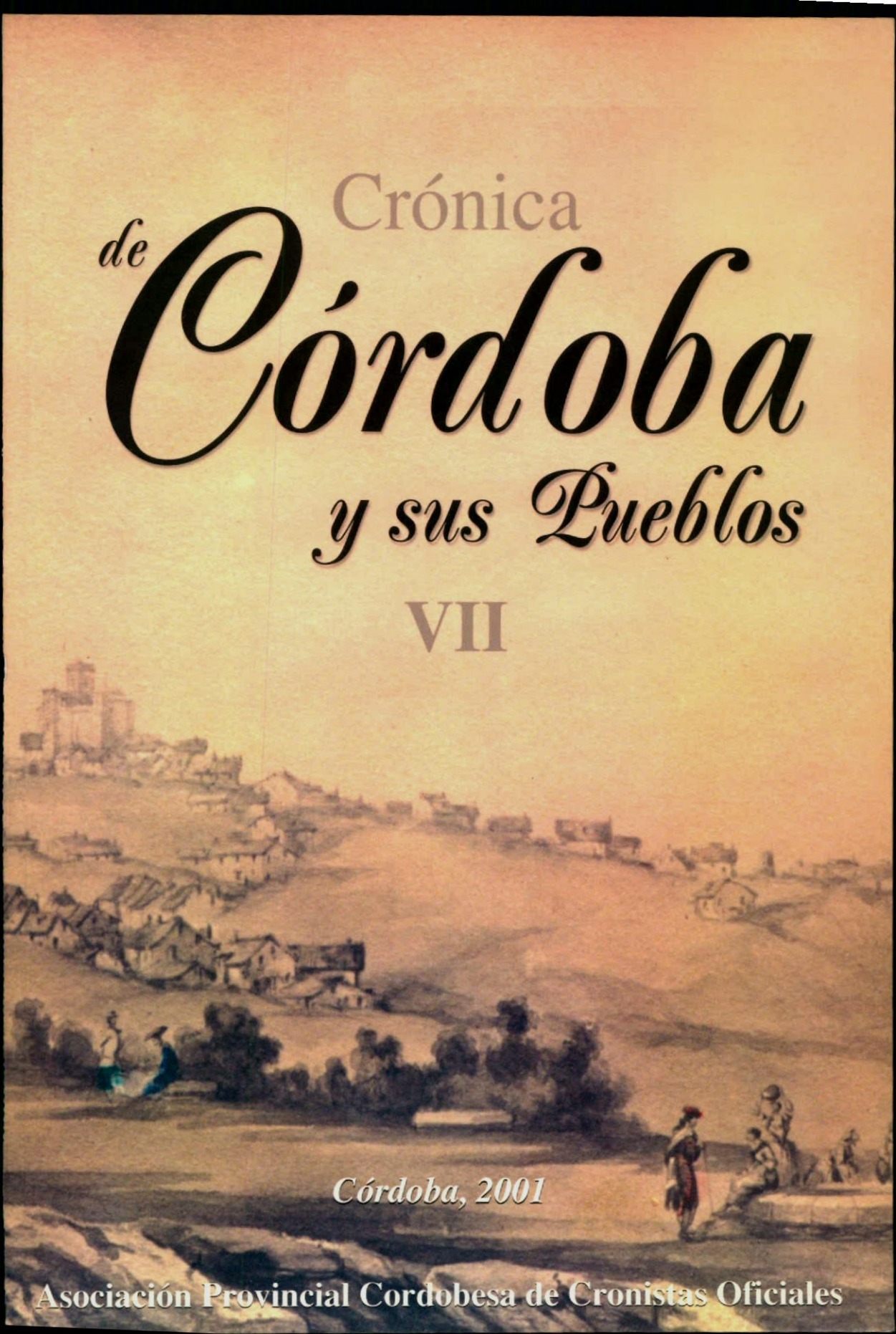


Crónica
de **Córdoba**
y sus Pueblos

VII



Córdoba, 2001

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

Córdoba, 2001

Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS, VII

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coordinadores

José Antonio Morena López

José Lucena Llamas

Miguel Ventura Gracia

Pablo Moyano Llamas

Vocales

Enrique Garramiola Prieto

Juan Gregorio Nevado Calero

Edita: Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: "*Estampa romántica de Espejo*", de mediados del siglo XIX. (Reproducción: Foto Ruquel)

Diseño y maquetación: PROMI. Área de Imagen

Imprime: PROMI "Artes Gráficas"

Avda. Fuente de las Piedras, s/n.

14940. Cabra. Córdoba

Tel.: 957 520 112

Fax: 957 520 587

ISSN: 1577 - 3418

Dep. Legal: CO - 593 / 2001

Demografía en Montemayor hace cien años

Pablo Moyano Llamas

Cronista Oficial de Santaella y Montemayor

Estamos en el umbral del siglo XXI. Año último del siglo XX. Dicen los sociólogos y expertos que la tasa de natalidad en España es bajísima, la más baja de toda Europa. Afirman con toda razón que vamos hacia un país cada vez más envejecido. Y afirman también que de seguir este ritmo, dentro de cincuenta años España apenas llegará a treinta millones de habitantes. Las dificultades para dar un puesto de trabajo a los hijos, la carestía de la vida, el uso de medios anticonceptivos, el miedo al sida, la proliferación de parejas de hecho, la constante propaganda y llamada al uso de preservativos, el rechazo a cargar con responsabilidades que cuestan mucho sacrificio, todas esas razones y otras sobradamente conocidas -entre las cuales está el escaso aprecio de la moral sexual cristiana y el permisivismo entre la juventud- todo eso influye sin duda alguna en esa caída en vertical de la natalidad en el Mundo Occidental, y -como he dicho- particularmente en España.

De ahí que me haya parecido no sólo oportuno, sino extremadamente interesante hacer un estudio pormemorizado del movimiento demográfico en Montemayor, hace justamente cien años, en 1900. Afortunadamente los libros parroquiales de ese año no están entre los que se quemaron en la Guerra Civil. El de Defunciones sí corrió esa suerte, pero el llamado Libro de Obvenciones suple aquella falta. El año de 1900 Montemayor tiene -según el Padrón Parroquial- 858 vecinos y dos mil quinientos setenta y cuatro habitantes. Regenta la parroquia el señor Rector Don José Sánchez y Sánchez que cuenta con dos coadjutores: Don Juan Didier y Don Amador Moreno Cabello, que más tarde se haría cargo de la feligresía.

He aquí la relación de nacimientos a lo largo del año:

- Enero, 14 nacimientos: 10 niños y 4 niñas.
- Febrero, 5 nacimientos: 3 niños y 2 niñas.
- Marzo, 14 nacimientos: 11 niños y 3 niñas.
- Abril, 10 nacimientos: 5 niños y 5 niñas.
- Mayo, 4 nacimientos: Todos niños.
- Junio, 11 nacimientos: 7 niños y 4 niñas.

- Julio, 14 nacimientos: 8 niños y 6 niñas.
- Agosto, 11 nacimientos: 7 niños y 4 niñas.
- Septiembre, 9 nacimientos: 3 niños y 6 niñas.
- Octubre, 6 nacimientos: 2 niños y 4 niñas.
- Noviembre, 8 nacimientos: 2 niños y 6 niñas.
- Diciembre, 5 nacimientos: 3 niños y 2 niñas.

En resumen, 111 alumbramientos en los doce meses en un pueblo de dos mil quinientos setenta y cuatro habitantes.

De ellos 65 varones y 46 hembras. Dividiendo los nacidos por los doce meses del año nos resulta una media de algo más de nueve nacimientos.

Hagamos una pequeña comparación con las cifras del último año del 1999. Y tomo este año por haberse producido un fenómeno muy curioso. El año pasado en Montemayor hubo 45 nacimientos y 45 defunciones. Exactamente igual. Pero hace dos años contamos 59 defunciones y cuarenta y seis nacimientos. Y debemos tener en cuenta que el número de habitantes, al día de hoy es de tres mil ochocientos habitantes, lo cual denota el bajo índice de natalidad, superado con creces por las defunciones. Se constata así un envejecimiento progresivo de la población, tal y como ocurre en la mayoría de los pueblos de España.

Dentro de los nacimientos cabe reseñar otro dato, bastante significativo y que nos distancia del siglo XIX se solicitaba el sacramento del bautismo. De esos 111 bautizos: 3 se bautizan el mismo día del nacimiento. (Por cierto que uno de esos niños - Salvador Moral Torres- cumplió cien años el día 20 de marzo pasado, está en plena lucidez y recibió el homenaje del Ayuntamiento y de las Hermandades, porque es, sin duda, el más veterano saetero de Montemayor y acaso de toda Andalucía).

- 8 niños se bautizan con un día.
- 17 con dos días.
- 14 con 3 días.
- 14 con 4 días.
- 10 con 5 días.
- 5 con 6 días.
- 2 con 7 días.
- 2 con 8 días.
- 1 con 10 días.
- 6 con algo más de los días.

Esa actitud madrugadora se comprende por la altísima mortalidad infantil de la que hablaremos más adelante.

Matrimonios

En 1900 contraen matrimonio en Montemayor 29 parejas. Distribuidas de esta forma:

- Enero: no hay bodas.
- Febrero: Dos bodas: Días 6 y 25.
- Marzo: No hay bodas.
- Abril: Una boda: Día 21.
- Mayo: Una boda: Día 21.
- Junio: Tres bodas: Día 22 (una) y 23 (dos bodas).
- Julio: Dos bodas: Las dos el día 25.
- Agosto: No hay bodas.
- Septiembre: 3 bodas: Días 8, 29 y 29.
- Octubre: Un dato extremadamente curioso. Contraen matrimonio ocho parejas y todas el mismo día: 31 de octubre. Algo debió pasar para esta coincidencia tan extraña. Tal vez el final de unas Misiones, algo raro que las partidas no aclaran. Al extender el acta matrimonial nada menos que en tres de ellas se olvida el sacerdote de poner el nombre de la novia en el acta y su filiación, aunque sí refleja el nombre al margen de la misma en todas.
- Noviembre: Cuatro bodas: Días: una el 11, el 11 y 29. Dos el 30.
- Diciembre: Dos bodas: Días 1 y 25.
- **Total: 29 bodas.**

Profesiones de los contrayentes

En cuanto a las novias no pone la profesión de ninguna. Lo cual se le podría concretar en aquella frase de los expedientes matrimoniales. Profesiones: sus labores, las ordinarias de toda ama de casa.

En cuanto a los maridos. Montemayor era un pueblo entregado a las faenas agrícolas. La inmensa mayoría de sus hombres eran obreros por cuenta ajena que trabajaban en los grandes cortijos del Conde de Oropesa y Duque de Frías: Mingohijo, Dos Hermanas, Alamillos, El Navarro, Guzmendo, El Chaparral, Las Arenosas, El Abarquero, Torre de Lara. De los 29 novios que contraen matrimonio, 25 consta que eran del profesión "del campo". Dos eran zapateros. Un herrero y otro carpintero. Precisamente una de la calle de Montemayor -hoy nombrada Calle Fernán Núñez- llevaba en ese año el nombre de "Calle Zapateros", y así la siguen llamando los más viejos del lugar.

Edad de contraer matrimonio

La inmensa mayoría de los contrayentes lo hacen entre 22 y 30 años. Normalmente hacia los 25 ellos y las novias hacia los 23 y 24. Se dan algunas excepciones. Así se da el matrimonio de un zapatero que contrae matrimonio estando todavía soltero a los 62 años con una viuda de otros 62. Y dos parejas, cuyos maridos, solteros, contraen nupcias a los 42 años, mientras ellas tienen solamente 27. La novia más joven contrae matrimonio al cumplir los 18. En las novias del 31 de octubre en dos casos se les olvida dejar constancia de la edad.

Estipendios de las bodas

Reseñemos por último el dato de los estipendios de las bodas, incluidas las velaciones, que a veces se hacían en el mismo día, y otras pasadas algunas jornadas de su celebración.

Se constatan varios tipos de celebración. Se podían celebrar al pie del altar Mayor, con mayor solemnidad, y acompañamiento de órgano. El preste vestido con capa pluvial. Este tipo de bodas, invariablemente costaban en 1.900 quince pesetas.

Las segunda categoría era más sencilla, ya ella se acogían las familias más humildes. El estipendio era de siete pesetas y media. El sacerdote podría ir revestido de capa pluvial o con simple roquete y estola.

En caso de pobreza de solemnidad se hacía de caridad, sin cobrar absolutamente nada. En el 1900, sin embargo, no encontramos ningún caso de éstos.

Defunciones en 1900

Así como llama poderosamente la atención el alto índice de nacimientos, no menos llamativos es el número de defunciones, en un pueblo tan pequeño, y más aún la mortalidad infantil, que más adelante analizaremos brevemente. Vayamos con las defunciones de adultos. Desde el uno de enero hasta el 31 de diciembre mueren en Montemayor 51 personas adultas. De ellas, 21 personas son varones y 30 mujeres.

Causas de la mortalidad en adultos

Son varias las enfermedades que ocasionan son más frecuencia la muerte. Por orden de importancia son éstas:

- 1: Hemorragia cerebral (9 casos).
- 2: Mirtrofia cardíaca (7 casos).

- 3: Bronquitis (6 casos).
- 4: Enteritis aguda (5 casos).
- 5: Anemia (4 casos).
- 6: Tuberculosis (4 casos).
- 7: Neumonía (3 casos).
- 8: Insuficiencia mitral (2 casos).

Vienen luego varias enfermedades, pero ya en escasa incidencia. Éstas:

- Reumatismo.
- Asma.
- Tifus.
- Reumatismo.
- Colapso cardíaco.

Mortalidad infantil

Asombra -decía- el altísimo índice de la mortalidad infantil. El año de 1900 en Montemayor mueren nada menos que treinta y nueve niños. De ellos, veinticuatro varones y 15 hembras.

- De ellos, 19 mueren con un año o sin haberlo cumplido.
- 9 niños con un año o algo más.
- 4 niños entre los 2 y 4 años.
- 7 entre los 3 y 7 años.

Una mortalidad impresionante para una población tan pequeña. Veamos ahora las causas de la mortalidad infantil:

- Bronquitis: 12 casos
- Gastroenteritis: 13 casos.
- Raquitismo: 2 casos.
- Atrepsia: 3 casos.
- Fiebre gástrica: 3 casos.
- Cólera.
- Anemia.
- Congestión cerebral.
- Quemaduras.
- Taber mesentérica.
- Fiebre (sin especificar más detalle).

Estipendios de entierros de párvulos

Me parece muy digno de alabanza resaltar la exquisita caridad de los sacerdotes en aquel final del siglo, a la hora de cobrar entierros de párvulos. De treinta y nueve niños y niñas que reciben sepultura, nada más y nada menos que diecinueve son entierros de caridad, totalmente gratuitos. En los entierros de éstos se cobra tres cincuenta y en los entierros solemnes de capa seis cincuenta. El cincuenta por ciento de los sepelios son por tanto gratuitos, lo cual denota por un lado la gran pobreza de muchas familias, cuyos padres eran obreros eventuales del campo y vivían en condiciones muy precarias.

Reflexión “a posteriori”

“*Tempus fugit*” que decían los clásicos. Que nos lo diga un buen amigo Salvador Moral Torres, el único superviviente en Montemayor, de aquellos ciento once nacimientos del año último del siglo XIX. Nadie mejor que él para relatarnos los cambios tan profundos que se ha producido en un siglo. Este hombre ha sido testigo directo del progreso permanente del Mundo y de la sociedad, tan distinta en estilo y en costumbres. Ha sido testigo de la barbarie humana -dos guerras mundiales y un guerra civil entre nosotros- y de la mejora permanente en las conquistas sociales, que sería muy prolijo relatar. También de los desastres y errores que se han cometido, tanto por millones de personas concretas, como por colectivos.

Comparando un poco aquel tiempo con el nuestro, esas cifras concretas que he querido resumir para los compañeros Cronistas, resalta a la vista, con meridiana claridad dos cosas: Una que hace cien años la natalidad era muy superior a la natalidad de hoy. Las causas son de todos conocidas y en parte, ya han sido reseñadas más arriba. No es bueno que vayamos hacia una sociedad de viejos. Pagaremos caro ese error.

La segunda es altamente positiva. Gracias al esfuerzo de la Ciencia y del progreso de la medicina, la mortalidad infantil -tan clamorosa hace cien años- se puede decir que hoy ha desaparecido casi completamente. Si hace cien años en Montemayor murieron nada menos que treinta y nueve niños, lo normal es que pasen cuatro, cinco o seis años, sin que muera un solo recién nacido. Aquellas enfermedades que tantas vidas se llevaban a la tumba hoy se curan en tres o cuatro días. Todavía existen algunas lacras -cáncer, corazón, sida- que en unos diez años, se espera sean en buena parte también superadas. Y no cabe duda de que la mejor alimentación de que disfrutamos todos, el deporte, la efectividad de los nuevos fármacos, está prolongando la vida del hombre. Aunque en los datos que he manejado también se dan casos -bastantes- de una vida longeva.

También de muchas muertes prematuras, que no me he parado a comentar, para no ser excesivamente pesado en esta breve comunicación. De todos modos creo que haber ofrecido estos datos del movimiento demográfico en Montemayor hace cien años, merece la pena, al menos por curiosidad y también por el contraste con nuestra época.

Muchas gracias, amigos y compañeros Cronistas, autoridades, señores académicos y cuantos habéis querido acompañarnos en esta jornada tan esmeradamente preparada por nuestro querido compañero y amigo D. Miguel Ventura Gracia. Una jornada llamada a dejar en todos un buen sabor de boca.



Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación
de Córdoba